

Sociológica México, año 41, número 113

enero-junio de 2026, pp. 307-346

Fecha de recepción: 30/08/25. Fecha de aceptación: 27/11/25

Violencia homicida y transformación de la economía del ocio nocturno en México (1999-2023)

Homicidal Violence and the Transformation of the Nocturnal Leisure Economy in Mexico (1999-2023)

*Alejandro Mercado Celis**

RESUMEN

La economía nocturna, integrada por bares, centros nocturnos y espacios de entretenimiento, constituye un ámbito fundamental de interacción social y producción cultural. Este artículo estudia la relación entre violencia homicida y economía nocturna en México entre 1999 y 2023, a partir de los Censos Económicos y la rama 7224 del SCIAN. Partimos de la hipótesis de que el incremento de la violencia afecta negativamente la oferta de servicios nocturnos, reduciendo tanto el número de establecimientos como el empleo generado. Desde una perspectiva territorial y longitudinal, el análisis compara trayectorias estatales y revela patrones diferenciados de resiliencia y vulnerabilidad. La investigación contribuye a un campo poco explorado al examinar cómo la violencia estructural transforma la vida nocturna urbana y su geografía social.

PALABRAS CLAVE: Estudios de la noche, economía nocturna, socioeconomía de la noche, violencia homicida, geografía social.

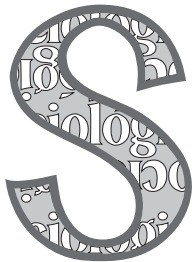
* Investigador del Centro de Investigaciones sobre América del Norte, Universidad Nacional Autónoma de México. Correo electrónico: <amercado@unam.mx>. ORCID: <<https://orcid.org/0000-0002-5777-6104>>.

Agradezco los comentarios de Yolanda Macías y Alejandra Trejo Poo a versiones previas de este trabajo, a Paola Canizales la revisión de los modelos y su interpretación, así como a las y los dictaminadores del artículo.

ABSTRACT

The nocturnal economy, made up of bars, nightclubs, and entertainment venues, is a fundamental sphere of social interaction and cultural production. This article studies the relationship between homicidal violence and the nocturnal economy in Mexico between 1999 and 2023 based on the Economic Censuses and the data for sector 7224 of the 2023 North American Industry Classification System (NAICS). The author's starting point is the hypothesis that increased violence negatively affects the supply of nighttime services, reducing both the number of establishments involved and the jobs available. From a territorial and longitudinal perspective, the analysis compares state trajectories and reveals differentiated patterns of resilience and vulnerability. The research contributes to a little explored field by examining how structural violence transforms nocturnal urban life and its social geography.

KEY WORDS: night studies, nocturnal economy, socio-economy of the night, homicidal violence, social geography.



La economía del ocio nocturno, también denominada economía nocturna, comprende el conjunto de actividades económicas que se desarrollan predominantemente durante la noche y que están orientadas a la provisión de bienes y servicios destinados al entretenimiento. Este sector incluye establecimientos como bares, centros nocturnos, salones de baile, foros musicales, espectáculos diversos y otros servicios vinculados a la vida social nocturna. Más allá de su dimensión comercial, la economía nocturna constituye un espacio de interacción social, producción cultural y expresión identitaria, desempeñando un papel clave en la configuración de la vida urbana contemporánea (Macías, 2025; Roberts y Eldridge, 2009; Straw, 2015).

En el presente artículo se analiza el impacto de la violencia homicida en la economía nocturna de México entre 1999 y 2023. La economía del ocio nocturno se midió a partir de los censos económicos, mediante la rama 7224 (bares, cantinas y centros nocturnos) de la Clasificación Industrial de América del Norte (SCIAN) utilizada en los censos económicos mexicanos. Se parte de la hipótesis de que altos niveles de violencia letal afectan negativamente la oferta de entretenimiento nocturno, lo que se refleja en la disminución del número tanto de establecimientos como de empleos. Desde un enfoque territorial y longitudinal, se examinan las correlaciones entre la violencia homicida y las dinámicas económicas nocturnas a escala estatal.

Tres preguntas guían este estudio: ¿qué patrones de crecimiento/declinación se presentan en la economía nocturna en los estados mexicanos entre 1999 y 2023?, ¿existe una relación entre el incremento de la violencia homicida y el declive de la economía nocturna?, y ¿hay estados con mayor resiliencia o vulnerabilidad frente a altos índices de violencia letal en su economía nocturna? En nuestra opinión, existe un vacío en la literatura con respecto al análisis de los efectos de la violencia sobre sectores de consumo cultural, como lo es el entretenimiento nocturno, y al responder la pregunta planteada intentamos contribuir a los campos de la geografía social y de los estudios de la noche.

El artículo se divide en cuatro secciones. La primera reúne la revisión de la literatura en torno a cuatro temas. Se inicia con el análisis de la relevancia social del entretenimiento nocturno y las tensiones que atraviesan los negocios que lo sustentan en términos de convivencia, acceso y regulación. Enseguida se examinan los estudios que vinculan economía nocturna y violencia, donde se identifican dos enfoques principales: investigaciones centradas en los efectos del crimen sobre los asistentes o noctámbulos, y la investigación que documenta delitos contra los propios establecimientos. Asimismo, se complementa la revisión bibliográfica con autores

que abordan factores que impactan la economía nocturna pero que no están vinculados directamente con la violencia, como la gentrificación, la turistificación, la regulación urbana y los cambios en las prácticas de consumo. La sección cierra con una breve contextualización sobre la evolución de la violencia homicida en México durante el periodo de estudio, que sirve como marco para la exposición metodológica y el análisis empírico que se desarrollan en las siguientes secciones. El artículo concluye con la discusión de los hallazgos y la propuesta de líneas para futuras investigaciones.

ECONOMÍA NOCTURNA Y VIOLENCIA: ENFOQUES Y VACÍOS EN LA LITERATURA

LA RELEVANCIA SOCIAL DE LA ECONOMÍA NOCTURNA

El entretenimiento nocturno, sostenido por la infraestructura y dinámicas organizacionales de la economía nocturna, constituye un ámbito de alta relevancia social. Su contracción o debilitamiento puede interpretarse no sólo como una crisis de un sector económico, sino como un síntoma de fractura en los espacios de interacción, pertenencia y experimentación social, particularmente para los jóvenes. Como señalan Straw (2022) y Nofre (2023), los negocios de sociabilidad nocturna no son simples escenarios de ocio, sino componentes fundamentales de la identidad urbana y la cohesión social, con implicaciones para la salud mental y el bienestar colectivo.

La noche urbana constituye un espacio denso de prácticas de aprendizaje informal, particularmente entre jóvenes adultos. En los escenarios de entretenimiento nocturno se ponen a prueba formas de interacción con desconocidos, se construyen vínculos sexoafectivos, se experimentan procesos de autogestión frente al consumo de sustancias psicoactivas y se enfrentan tanto los riesgos anticipados como

la exposición a lo inesperado. Northcote (2006) interpreta el *nightclubbing* como un rito de paso simbólico hacia la adultez, donde se negocian identidades y se experimentan formas de autonomía. De modo similar, Kramer y Wittmann (2025) y Macías (2025) conceptualizan la vida nocturna como un espacio relacional que facilita la intimidad, la exploración afectiva y la expansión de redes sociales fuera de la vida diurna.

La desaparición, precarización o degradación de estos espacios, ya sea por violencia, regulación excesiva o procesos de exclusión, puede tener efectos sociales negativos. Una economía nocturna saludable y diversa no es sólo económicamente valiosa, sino vital para el entramado social. Hoeven y Hitters (2019), en su estudio sobre ecologías musicales urbanas, subrayan que las actividades culturales nocturnas generan capital social, identidad colectiva y compromiso ciudadano; dimensiones que han sido subestimadas en la discusión pública.

No obstante lo anterior, la economía nocturna, como espacio social, es también campo de contradicciones, inmersa en desigualdades sociales y habitada por conflictos en su operación y ubicación espacial en las ciudades. La nocturnidad juvenil ofrece aspectos positivos pero también riesgos, incluidos los vínculos con dinámicas de violencia, exclusión y vigilancia (Nieto Calleja y Becerra Pozos, 2024). Pese a que está poblada por una diversidad social creciente, la noche sigue atravesada por estructuras de poder que limitan su inclusividad (Eldridge y Roberts, 2013). Dichas tensiones se expresan en el acceso diferenciado a los espacios de entretenimiento ya sea por ingreso, género, clase, o por capital cultural.

Las escenas nocturnas son al mismo tiempo espacios de competencia económica y cultural, campos de circulación de capitales sexuales y subculturales, y comunidades emocionales. La participación en ellas depende del acceso a recursos simbólicos, materiales y afectivos (Farrer y Field,

2015). El “yo nocturno” descrito por Grazian (2003) remite a esta construcción de identidades específicas para habitar la noche, en las que el estatus y la pertenencia se negocian constantemente.

La noche del ocio también es objeto de representaciones públicas ambivalentes: mientras es promovida como espacio de modernidad y consumo juvenil, ha sido al mismo tiempo estigmatizada, especialmente cuando la habitan clases populares. Esta mirada binaria condiciona las políticas públicas, que suelen priorizar la contención, control y criminalización, sobre el reconocimiento del valor social de la noche (Huacuja, 2024).

Resulta indispensable avanzar hacia políticas nocturnas que reconozcan tanto el valor cultural y social de estos espacios como los conflictos que los atraviesan. Tales políticas deben garantizar condiciones básicas de seguridad, combatir la segregación y promover formas de sociabilidad abiertas, plurales e inclusivas.

ESTUDIOS DE LA ECONOMÍA NOCTURNA EN RELACIÓN CON LA VIOLENCIA Y EL CRIMEN

Los estudios sobre la economía nocturna en relación con la violencia y el crimen pueden agruparse en dos vertientes. Una analiza las afectaciones a los asistentes y otra examina los crímenes dirigidos contra los negocios.

La primera línea de investigación aborda el miedo al crimen y su influencia en la disposición de los consumidores nocturnos para salir y asistir a determinados lugares, así como las prácticas destinadas a reducir la sensación de inseguridad. También se revisan los detonantes y mecanismos de control de la violencia, el papel de los medios de comunicación en la estigmatización de zonas y grupos sociales como violentos, y la manera en que la violencia se convierte en un componente constitutivo del entretenimiento nocturno. En los párrafos siguientes se analizan con detalle cada uno de estos aspectos.

El miedo al crimen se define como una reacción emocional ante una amenaza percibida de criminalidad (Hale, 1996), influenciada tanto por experiencias personales como por condiciones sociales más amplias (Pain, 2000). La percepción de criminalidad está asociada con la vulnerabilidad que experimentan las personas o grupos sociales, la cual puede derivar de factores físicos, sociales o ambientales (Hale, 1996).

El concepto de “situacionalidad” subraya que el miedo al crimen está estrechamente ligado a lugares y contextos sociales específicos, variando según la ubicación y la comunidad (Pain, 2000). Según Pain, la noche exacerba las sensaciones de vulnerabilidad, que están influenciadas por características como el género, la edad y el estatus social. El acto de cruzar la ciudad durante la noche amplifica las sensaciones de vulnerabilidad y, en consecuencia, el temor al crimen.

Otro tema es la coproducción de la (in)seguridad por el entorno construido y las situaciones que habilita. La interacción entre elementos humanos y materiales moldea las percepciones nocturnas: la iluminación puede aumentar la confianza o intensificar el miedo al resaltar zonas oscuras, y la presencia policial suscita respuestas ambivalentes, asociadas a protección y amenaza (Brands, Schwanen y Aalst, 2015). La configuración espacial de un distrito urbano puede crear oportunidad delictiva o facilitar comportamientos delictivos. En la literatura se les denomina espacios “generadores (centros comerciales, estadios) y atractores (distritos de ocio nocturno, zonas de prostitución) de crimen” (Brantingham y Brantingham, 1995). Por ejemplo, la densidad de expendios de alcohol (bares y restaurantes) eleva el riesgo de violencia y produce efectos de ocupación de calles y estacionamientos adyacentes (Grubestic y Pridemore, 2011).

Es importante tener presente que diversos autores coinciden en que la violencia es inherente al entretenimiento nocturno. Lo anterior se debe en parte a que el ocio nocturno refleja

las tensiones derivadas de que la mayor parte de las ganancias provienen del consumo de alcohol, por lo que la violencia es un subproducto sistemático de la lógica de la economía nocturna (Winlow y Hall, 2006). En la misma línea, Hobbs y sus colaboradores (2000, 2005) sostienen que los espacios nocturnos se perciben como zonas de transgresión frente a las normas diurnas, normalizando la violencia y el desorden como efectos colaterales inevitables del modelo comercial dominante. La convivencia en lugares de ocio nocturno tiende a fomentar comportamientos violentos entre hombres como una forma de afirmar su masculinidad, debido a la alta disponibilidad de alcohol, la sexualización de los espacios y una cultura nocturna que no sólo permite la violencia, sino que la legitima (Kavanaugh, 2015).

A pesar de la tendencia a expresiones violentas en el ocio nocturno, otros trabajos demuestran la capacidad de los propios asistentes para generar prácticas de autocuidado y mantener estados de transgresión aceptables (Nava Zazueta y García Zavala, 2022). Asistentes a clubs nocturnos asumen roles de control ante la ausencia de una vigilancia formal eficaz, acudiendo en grupos que se vigilan entre sí e intervienen para evitar que los conflictos escalen (Levine *et al.*, 2012).

La literatura coincide en que las percepciones de inseguridad y temor se incrementan en la noche. Estas percepciones pueden ser moduladas por las características de los distritos nocturnos: bajo ciertas condiciones de su entorno construido y de las prácticas sociales de los asistentes. Asimismo, la relación entre iluminación y oscuridad, la presencia policial o la oportunidad delictiva generada por la concentración de personas influyen en su percepción. En el caso mexicano, las dinámicas identificadas se acentúan debido a los altos niveles de criminalidad, reflejados en las elevadas tasas de homicidios y amplificadas por su cobertura mediática, lo que contribuye a un temor social generalizado que se intensifica en la noche.

La violencia homicida debe entenderse no como una expresión vinculada estrictamente a la temporalidad nocturna, sino como un fenómeno estructural que impacta las percepciones de riesgo. Su presencia mediática o referida de boca en boca altera la vida social incluso en espacios o momentos en los que no se cometen homicidios, impactando y condicionando los hábitos de consumo, las rutinas de movilidad y la sostenibilidad de los negocios nocturnos (Argüello, 2019; Vilalta, 2016; Villarreal Montemayor, 2016). En el caso de Monterrey, Villarreal (2024) muestra cómo el miedo ante la violencia homicida afectó la geografía del ocio nocturno al provocar el cierre de negocios del distrito conocido como Barrio Antiguo y el desplazamiento de la vida nocturna hacia enclaves fortificados en San Pedro Garza García.

*VIOLENCIA DIRIGIDA A LOS NEGOCIOS
DE LA ECONOMÍA DEL OCIO NOCTURNO*

Si bien los estudios revisados registran la experiencia de los noctámbulos, hay que añadir los efectos de la violencia cuando los establecimientos son objeto directo de la criminalidad. A diferencia de las investigaciones centradas en los asistentes, aquí el interés se ubica en cómo la extorsión, la infiltración criminal y los delitos urbanos inciden en la operación de los negocios nocturnos. Esta línea de investigación resulta particularmente relevante en contextos como México, donde la criminalidad se vincula con redes de crimen organizado.

El delito más recurrente en el ámbito nocturno es la extorsión bajo esquemas de “protección” en los que grupos criminales exigen pagos regulares para evitar represalias. El fenómeno no es exclusivo de México, ha sido identificado en diversas regiones del mundo, pero lo que es común a todos los casos es que los académicos rara vez pueden acceder a información de primera mano acerca de este delito. Una excepción importante es el estudio de Irish Qhobosheane (2024)

sobre Ciudad del Cabo, Sudáfrica. El autor detalla en su estudio la manera en que la coerción se consolidó como un mecanismo informal de control territorial (siendo la economía nocturna una parte de ese territorio) con pagos exigidos bajo amenaza de represalias.

El delito de la extorsión presenta alto subregistro ya que el temor a quien la ejerce desalienta la denuncia. En México, los márgenes de no denuncia son más graves por la percepción generalizada de colusión entre autoridades y grupos criminales. El delito de extorsión presentó una *cifra negra* de 96.7 por ciento de casos no denunciados en 2022, y de 97.0 por ciento en 2023 (INEGI, 2024a). En el caso específico de la economía nocturna, abundan reportajes periodísticos que dan cuenta de los ataques violentos contra bares que incumplen con el pago de extorsiones (Mercado Celis, 2018).

Más allá de la extorsión, existe evidencia de que las organizaciones criminales utilizan los establecimientos nocturnos como infraestructura para operaciones ilícitas. La creciente privatización de la seguridad (Hobbs *et al.*, 2005) abre oportunidades para capturar el control de accesos y brindar cobertura a intereses delictivos dentro de los negocios (Hook, 2009). El caso de Ciudad del Cabo, nuevamente, es ilustrativo: además de cobrar protección, los grupos criminales insertaron en los establecimientos nocturnos actividades como la venta de drogas y la provisión de servicios de prostitución. Dicha captura convierte a los negocios de ocio en nodos híbridos donde convergen economías legales e ilegales (Irish Qhobosheane, 2024).

Aunque las investigaciones sobre violencia contra usuarios y contra establecimientos han enriquecido la comprensión de los riesgos y tensiones de la noche urbana, ninguna ha examinado de manera sistemática los efectos agregados sobre la actividad económica nocturna. En la siguiente sección se amplía el análisis hacia otros factores no vinculados directamente con la violencia o el crimen que también inciden en la vida de los negocios y la creación de empleo directo en la economía nocturna.

*TRANSFORMACIONES NO VIOLENTAS**EN LA ECONOMÍA NOCTURNA: CAUSAS ESTRUCTURALES, CULTURALES Y COYUNTURALES*

Cuando se dan procesos de declive en el sector económico nocturno no pueden explicarse únicamente por la presencia de entornos de crimen y violencia. Diversos estudios documentan cierres de negocios y transformaciones de distritos nocturnos en contextos donde la inseguridad no es el factor determinante; la caída del sector responde principalmente a dinámicas estructurales como la gentrificación, la turistificación, el cambio tecnológico o la aparición de nuevas sensibilidades culturales, y en algunas ocasiones al reemplazo, parcial o completo, de escenas culturales preexistentes.

En Londres entre 2006 y 2017 cerraron más del 58 por ciento de los espacios nocturnos LGBTQ+, por factores socioeconómicos, tecnológicos y culturales. En primer lugar, la gentrificación elevó los alquileres y desplazó a los negocios LGBTQ+. En segundo lugar, los cambios culturales como la normalización de las identidades LGBTQ+ en la sociedad británica disminuyeron la necesidad de espacios exclusivos, además de un relevo generacional que favoreció lugares más diversos e inclusivos. Por otra parte, el uso de aplicaciones de citas como Grindr y Tinder redujo la necesidad de reunión en bares y clubes (Salem, 2021).

La caída y modificación de prácticas de consumo también afecta a negocios y distritos nocturnos. Ryder (2004) y Ervin (2007) documentan en los Estados Unidos el colapso de los distritos de entretenimiento para adultos desde la década de 1990. Aunque la literatura reconoce el impacto de políticas urbanas restrictivas para este tipo de distrito nocturno (Giorlandino, 1986), los autores subrayan que el acceso masivo a material pornográfico en línea y la incorporación de productos eróticos en tiendas convencionales han erosionado la relevancia de este tipo de distritos que tuvieron su auge en las décadas de los setenta y ochenta.

Otros estudios indican que los espacios de ocio nocturno responden a ciclos propios de las culturas urbanas. Drysdale (2014) propone el concepto de *ciclos de vida* de las escenas culturales para explicar la desaparición de fenómenos como los *drag kings*¹ en Sídney. La decadencia de negocios y distritos no implica necesariamente el fracaso o el desplazamiento forzado de negocios, sino un cierre debido a la desaparición de una escena cultural, es decir, la demanda por un cierto tipo/estilo de socialización nocturna.

Otras investigaciones enfatizan el papel de la legislación restrictiva, la turistificación y la crisis pospandemia. O'Sullivan (2024) atribuye la reducción de los negocios nocturnos en Dublín a una combinación de factores, por una parte a normas que aumentan los costos de operación de los establecimientos, y por otra, a la turistificación, que desplazó las escenas locales hacia actividades orientadas al consumo de los visitantes (ver Nofre, 2021). Otro factor que puede colapsar la economía nocturna lo ilustró la pandemia de Covid-19, que provocó un evento disruptivo global: Xu *et al.* (2021) registraron descensos importantes, -18.67 por ciento, en la actividad nocturna de ciudades como Mumbai y Dhaka, mientras que Santiago Iglesias *et al.* (2024) documentaron una caída en Kioto del 51.9 por ciento.

La revisión de la literatura presentada hasta aquí evidencia que la economía nocturna es un espacio social clave, atravesado por riesgos y tensiones vinculados a diferentes tipos de violencia, pero también por transformaciones derivadas de dinámicas urbanas y culturales. Los estudios revisados tienden a concentrarse en distritos específicos o en fenómenos parciales, sin evaluar de manera sistemática el impacto agregado de la violencia sobre la oferta nocturna a escalas regionales o nacionales.

¹ Un *drag king* es una persona, usualmente de identidad femenina o no binaria, que se presenta artísticamente con una estética masculina o hipermasculina, desafiando normas de género a través del *performance*.

CONTEXTO DE LA VIOLENCIA EN MÉXICO

La violencia homicida en México tiene raíces históricas en la interacción entre organizaciones criminales y el Estado. Astorga Almanza y Alarcón Gil (2022) indican que el repunte de homicidios obedece a disputas entre grupos del narcotráfico y a su confrontación con las fuerzas de seguridad. Dicha confrontación aparece en los años sesenta, con la intensificación de conflictos entre facciones criminales; se consolida la participación militar en los años setenta; y se institucionaliza la persecución penal en 1996 con la Ley Federal contra la Delincuencia Organizada. A partir de 2007, el despliegue masivo de fuerzas federales coincide con un salto abrupto de los homicidios y un deterioro en los derechos humanos.

En años recientes, informes internacionales sobre derechos humanos (Human-Rights Watch, 2023) confirman que México enfrenta una crisis prolongada de homicidios e impunidad: la mayoría de los delitos no son investigados ni sancionados, lo que perpetúa la fragilidad del sistema de justicia penal. Más de 105 mil personas se encuentran oficialmente desaparecidas, muchas desde el inicio de la militarización.

Más allá de los homicidios, la extorsión o “cobro de piso” ha crecido de forma exponencial. El delito prevalece en territorios con fuerte presencia criminal y golpea con mayor intensidad a pequeños negocios, entre los que se encuentran los bares y centros de entretenimiento nocturno, cuyos horarios y exposición incrementan su vulnerabilidad (Pérez Morales *et al.*, 2015). La extorsión en México ha crecido por la captura de líderes criminales que generan disputas internas y pérdida de control jerárquico, lo cual intensifica la extorsión (Estévez Soto y Lecona Esteban, 2024). Este delito es más común en territorios disputados por múltiples grupos, mientras que su frecuencia disminuye en zonas bajo control exclusivo de un solo cártel (Magaloni *et al.* 2019).

En zonas afectadas por la “guerra contra el narcotráfico” se observa una reducción en la disposición de las personas a salir de noche (Vilalta, 2016). Datos de la Encuesta Nacional

de Victimización y Percepción sobre Seguridad Pública (ENVIPE) 2024, correspondientes a 2023, muestran que el 43 por ciento de la población a nivel nacional declaró haber dejado de salir de noche por temor a ser víctima de delitos como robo, asalto o secuestro. Los niveles más altos se registraron en Morelos, con 63.6 por ciento, y Zacatecas, con 62.0 por ciento, mientras que también superaron el 50 por ciento Baja California, Colima, Guanajuato, Estado de México, Quintana Roo, San Luis Potosí y Tabasco (INEGI, 2024b).

La convivencia con la violencia letal no sólo afecta los hábitos de consumo, sino que también estigmatiza la vida nocturna al asociarla con riesgo, inmoralidad o corrupción. Mejía Carrasco y Arteaga Botello (2025) argumentan que los episodios violentos activan códigos culturales binarios (civil/anticivil) que reconfiguran las percepciones sobre actores, instituciones y espacios. Este marco ayuda a explicar por qué el ocio nocturno es simbólicamente deslegitimado y asociado con peligro, corrupción o inmoralidad, debilitando tanto su legitimidad cultural como su valor económico. La violencia no sólo amenaza materialmente la economía nocturna, también reordena los códigos culturales que sostienen su aceptación social.

Fuera del ámbito nocturno, diversos estudios documentan los efectos económicos de la violencia homicida en México, ofreciendo un marco de comparación útil para nuestro análisis. La expansión de la violencia vinculada al narcotráfico reduce los ingresos en los municipios afectados (Robles, Calderón y Magaloni, 2015) e impacta negativamente la productividad laboral (Cabral, Mollick y Saucedo, 2016). Los aumentos en los delitos relacionados con el narcotráfico pueden reducir el empleo total hasta en 0.9 por ciento, con mayor sensibilidad en el empleo calificado (Coronado y Saucedo, 2019). Asimismo, la violencia deteriora las trayectorias laborales especialmente entre las mujeres (Velásquez, 2019).

La violencia homicida en México se manifiesta en tres niveles interrelacionados: como fenómeno estructural vinculado al crimen organizado, a la impunidad y a la militariza-

ción; como dinámica territorial de control criminal sobre algunas regiones; y como proceso simbólico que estigmatiza ciertas prácticas, lugares y temporalidades. Las tres dimensiones constituyen el marco necesario para interpretar los resultados empíricos que se presentan a continuación.

METODOLOGÍA

El presente estudio utiliza un enfoque cuantitativo, longitudinal y comparativo para analizar el impacto de la violencia homicida sobre la economía nocturna en México. La unidad de observación son las entidades federativas en cohortes quinquenales. La temporalidad del estudio comprende los quinquenios 1999-2003, 2004-2008, 2009-2013, 2014-2018, 2019-2023. Se incorpora el quinquenio 2019-2023 como extensión con una variable *dummy* para representar el evento de la pandemia y así evitar que los efectos de la Covid-19 sesguen las estimaciones. Las fuentes de información son los censos económicos del INEGI (sector SCIAN 7224: bares, cantinas y centros nocturnos) y series de homicidios (INEGI, defunciones por homicidios). Los datos poblacionales y de empleo provienen de los censos de población, conteos intercensales, así como de estimaciones del CONAPO. Se utiliza también la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE). El procesamiento y modelado se realizó en Python, con estimaciones de mínimos cuadrados ordinarios (MCO) y errores estándar robustos (HC3) (MacKinnon y White, 1985).

CLASIFICACIÓN POR NIVELES DE VIOLENCIA HOMICIDA

Para capturar las diferencias territoriales, todas las observaciones (entidad federativa por quinquenio) fueron clasificadas en dos grupos según su nivel de violencia homicida acumulada: 1) alta violencia, cuando la tasa de homicidios por cada cien mil habitantes supera el promedio nacional del

quinquenio correspondiente,² y 2) media o baja violencia, cuando se ubica por debajo o en el promedio nacional. Los valores de referencia utilizados fueron los siguientes: 49.9 homicidios por cada cien mil habitantes en 1999-2003; 47.8 en 2004-2008; 113.4 en 2009-2013; 121.5 en 2014-2018, y 148.6 en 2019-2023.

INDICADORES ECONÓMICOS Y DE VIOLENCIA HOMICIDA

El análisis se centró en el sector 7224 del SCIAN, que agrupa bares, cantinas y centros nocturnos, considerados núcleo de la economía nocturna. Para cada entidad y quinquenio se construyeron los siguientes indicadores:

- Tasa de unidades económicas nocturnas por cada cien mil habitantes.
- Tasa de empleo en la economía nocturna por cada cien mil habitantes.
- Proporción del empleo nocturno respecto al empleo total estatal.
- Variaciones quinquenales porcentuales ($\Delta\%$) de cada uno de los indicadores.
- Variación quinquenal porcentual en la tasa de homicidios por cada cien mil habitantes.

Como controles estructurales para los modelos multivariados se incluyeron:

- Cambio en el empleo total por cada cien mil habitantes.

² Se utilizó la media y no la mediana, ya que las tasas de homicidios por cien mil habitantes están ajustadas por población, lo que mitiga el efecto de valores extremos entre entidades.

- Proporción de la población en los rangos de edad 15 a 34 años.
- Tasa de ocupación de los rangos de edad 15 a 39 años.
- Cambio tasa de ocupación población de 15 a 39 años.
- Para el quinquenio 2019-2023 se incorporó la variable *dummy* Pandemia = 1 (0 en el resto).

ESTRATEGIA ANALÍTICA EN CUATRO ETAPAS

Etapa 1. Se inició con un análisis descriptivo: a partir de la clasificación de alta y baja-media violencia homicida se estimaron los saldos 1999-2023 de la proporción de negocios y de empleo por cada cien mil habitantes en el sector 7224, y su correlación de Pearson, con el fin de identificar trayectorias convergentes o divergentes entre las dos variables. Con esta información se construyó una tipología de matriz 2x2 que cruza persistencia de la violencia y desempeño económico (crecimiento, estancamiento, reducción), para estimar la probabilidad de expansión de la economía nocturna bajo distintos contextos de violencia letal y detectar patrones de resiliencia o vulnerabilidad territorial.

Etapa 2. Aquí se realizó un análisis de correlaciones diferenciadas utilizando las variaciones porcentuales quinquenales de las principales variables. Examinar estas relaciones permitió detectar si el aumento de la violencia homicida está acompañado por cambios proporcionales en la economía nocturna o si estas dinámicas se comportan de forma independiente o inversa. Las correlaciones se calcularon por separado para estados de alta violencia y de baja/media violencia, con el fin de identificar diferencias en las trayectorias económicas asociadas a contextos violentos.

Etapa 3. En tercer lugar, se emplearon modelos multivariados: estimamos modelos de regresión lineal para analizar el efecto de la violencia homicida sobre tres indicadores clave de la economía nocturna: crecimiento porcentual quinquenal del número de negocios, del empleo y de la proporción de empleo en el sector 7224. El principal predictor fue el cambio en la tasa de homicidios por cada cien mil habitantes, incorporando también una especificación alternativa con control por el efecto de la pandemia. Posteriormente, se añadieron controles demográficos y laborales para afinar las estimaciones. Todas las regresiones se ajustaron para obtener errores estándar robustos.

Etapa 4. Finalmente, se utilizó un modelo con interacción con el objetivo de determinar si el impacto de la violencia homicida varía según el contexto de violencia estructural. Estimamos un modelo de regresión con un término de interacción entre el cambio en la tasa de homicidios y el grupo de violencia (alta o media/baja). Este diseño permite comparar efectos en contextos con distintos niveles de inseguridad dentro de un mismo marco analítico. Además, se incorporó un control clave para el tamaño del mercado laboral, el empleo total por cada cien habitantes, y un ajuste por el posible efecto de la pandemia. El modelo se sometió a pruebas de diagnóstico para verificar supuestos estadísticos y detectar posibles valores atípicos.

RESULTADOS

El análisis de los promedios nacionales de homicidios por quinquenio, utilizados como umbrales relativos, muestra que la pertenencia de los estados a la categoría de alta violencia homicida no es una condición fija. Entre 1999 y 2023, el número de entidades por encima del promedio nacional varió: trece en 1999-2003, once en 2004-2008, doce en 2009-2013, doce en 2014-2018 y diez en 2019-2023. Sólo cuatro estados permanecieron en alta violencia durante los cinco quinquenios; tres lo hicieron en cuatro, otros tres en tres, seis en dos,

cinco en uno, y once nunca superaron el promedio (tabla 1). Este patrón revela que la exposición a niveles altos de violencia es intermitente o parcialmente persistente, más que una condición estable y generalizada. En los casos clasificados como 4/5, el quinquenio “de no alta violencia” suele concentrarse en un solo periodo, y aunque las tasas bajan respecto al umbral relativo, siguen siendo elevadas en términos absolutos. Esto confirma que dejar de estar en la categoría de “alta violencia” no significa necesariamente una mejora real, sino un cambio en la posición relativa frente al resto del país.

Tabla 1.
CLASIFICACIÓN DE LOS ESTADOS POR GRUPOS
DE VIOLENCIA HOMICIDA Y QUINQUENIO

Estado	Quinquenios				
	1999-2003	2004-2008	2009-2013	2014-2018	2019-2023
Aguascalientes	Media/Baja violencia	Media/Baja violencia	Media/Baja violencia	Media/Baja violencia	Media/Baja violencia
Baja California	Alta violencia	Alta violencia	Alta violencia	Alta violencia	Alta violencia
Baja California Sur	Media/Baja violencia	Media/Baja violencia	Media/Baja violencia	Alta violencia	Media/Baja violencia
Campeche	Media/Baja violencia	Media/Baja violencia	Media/Baja violencia	Media/Baja violencia	Media/Baja violencia
Chiapas	Alta violencia	Media/Baja violencia	Media/Baja violencia	Media/Baja violencia	Media/Baja violencia
Chihuahua	Alta violencia	Alta violencia	Alta violencia	Alta violencia	Alta violencia
Ciudad de México	Alta violencia	Alta violencia	Media/Baja violencia	Media/Baja violencia	Media/Baja violencia
Coahuila	Media/Baja violencia	Media/Baja violencia	Alta violencia	Media/Baja violencia	Media/Baja violencia
Colima	Media/Baja violencia	Media/Baja violencia	Alta violencia	Alta violencia	Alta violencia
Durango	Alta violencia	Alta violencia	Alta violencia	Media/Baja violencia	Media/Baja violencia
Guanajuato	Media/Baja violencia	Media/Baja violencia	Media/Baja violencia	Alta violencia	Alta violencia
Guerrero	Alta violencia	Alta violencia	Alta violencia	Alta violencia	Alta violencia
Hidalgo	Media/Baja violencia	Media/Baja violencia	Media/Baja violencia	Media/Baja violencia	Media/Baja violencia

Estado	Quinquenios				
	1999-2003	2004-2008	2009-2013	2014-2018	2019-2023
Jalisco	Media/Baja violencia	Media/Baja violencia	Media/Baja violencia	Media/Baja violencia	Media/Baja violencia
Michoacán	Alta violencia	Alta violencia	Media/Baja violencia	Alta violencia	Alta violencia
Morelos	Alta violencia	Media/Baja violencia	Alta violencia	Alta violencia	Alta violencia
México	Alta violencia	Alta violencia	Media/Baja violencia	Media/Baja violencia	Media/Baja violencia
Nayarit	Alta violencia	Alta violencia	Alta violencia	Media/Baja violencia	Media/Baja violencia
Nuevo León	Media/Baja violencia	Media/Baja violencia	Alta violencia	Media/Baja violencia	Media/Baja violencia
Oaxaca	Alta violencia	Alta violencia	Media/Baja violencia	Media/Baja violencia	Media/Baja violencia
Puebla	Media/Baja violencia	Media/Baja violencia	Media/Baja violencia	Media/Baja violencia	Media/Baja violencia
Querétaro	Media/Baja violencia	Media/Baja violencia	Media/Baja violencia	Media/Baja violencia	Media/Baja violencia
Quintana Roo	Media/Baja violencia	Media/Baja violencia	Media/Baja violencia	Media/Baja violencia	Alta violencia
San Luis Potosí	Media/Baja violencia	Media/Baja violencia	Media/Baja violencia	Media/Baja violencia	Media/Baja violencia
Sinaloa	Alta violencia	Alta violencia	Alta violencia	Alta violencia	Media/Baja violencia
Sonora	Alta violencia	Alta violencia	Alta violencia	Alta violencia	Alta violencia
Tabasco	Media/Baja violencia	Media/Baja violencia	Media/Baja violencia	Media/Baja violencia	Media/Baja violencia
Tamaulipas	Media/Baja violencia	Media/Baja violencia	Alta violencia	Alta violencia	Media/Baja violencia
Tlaxcala	Media/Baja violencia	Media/Baja violencia	Media/Baja violencia	Media/Baja violencia	Media/Baja violencia
Veracruz	Media/Baja violencia	Media/Baja violencia	Media/Baja violencia	Media/Baja violencia	Media/Baja violencia
Yucatán	Media/Baja violencia	Media/Baja violencia	Media/Baja violencia	Media/Baja violencia	Media/Baja violencia
Zacatecas	Media/Baja violencia	Media/Baja violencia	Media/Baja violencia	Alta violencia	Alta violencia

Fuente: Elaboración propia con datos del INEGI y del CONAPO, varios años.

La evolución de la economía nocturna entre 1999 y 2023 refuerza la lectura anterior. En ese periodo, dieciocho estados aumentaron la tasa de negocios del sector 7224 por cada cien mil habitantes, mientras que catorce no lo hicieron. En empleo, el balance es similar: diecinueve estados registraron crecimiento y trece no crecieron. La relación entre ambas dimensiones es fuerte (correlación de Pearson ≈ 0.844): allí donde crecen los negocios, también tiende a crecer el empleo. Sin embargo, existen siete casos con trayectorias divergentes, por ejemplo, estados con menos unidades económicas pero más empleo, lo que apunta a procesos de concentración, o con más unidades económicas pero empleo estancado o en retroceso, lo que es indicio de atomización. Estos matices evidencian que las transformaciones del sector no siempre siguen una lógica uniforme y que las cifras agregadas pueden ocultar cambios estructurales relevantes.

Al análisis se añadió una tipología a partir de las tasas de homicidios que permite diferenciar entre entornos de violencia crónica y aquellos con exposición intermitente. En esta tipología se consideró como de “alta persistencia” a los estados que superan el promedio nacional de homicidios en cuatro o cinco de los quinquenios observados, mientras que al resto se clasificó como “no persistente”. Al relacionar la persistencia de la violencia con el desempeño económico (tabla 2), se observa que la alta persistencia de la violencia reduce la probabilidad de expansión de la economía nocturna, aunque no la elimina por completo. En los negocios, el crecimiento se dio en tres de los estados con alta persistencia y en quince de los no persistentes, lo que equivale a probabilidades aproximadas de 42.9 y 60.0 por ciento, respectivamente. En empleo, la diferencia es aún más marcada: 28.6 por ciento de crecimiento en los estados con alta persistencia frente a 68.0 por ciento en los no persistentes.

Los datos descriptivos indican que la violencia homicida sostenida debilita el dinamismo de la economía nocturna, aunque coexisten casos resilientes probablemente impulsa-

dos por factores locales no violentos, como la regulación urbana, la estructura sectorial, el turismo o las estrategias empresariales. Más que un escenario de declive homogéneo, el periodo 1999-2023 revela una transformación diferenciada del sector, condicionada por la persistencia de la violencia y modulada por las particularidades de los contextos locales.

Tabla 2.
TIPOLOGÍA DE PERSISTENCIA DE LA VIOLENCIA HOMICIDA
Y DESEMPEÑO ECONÓMICO DEL SECTOR 7224
(1999-2023)³

Dimensión	Violencia persistente	Desempeño	Conteo	Porcentaje total
Negocios	Alta persistencia	Creció	3	9.38
Negocios	Alta persistencia	No creció	4	12.5
Negocios	No persistente	Creció	15	46.88
Negocios	No persistente	No creció	10	31.25
Empleo	Alta persistencia	Creció	2	6.25
Empleo	Alta persistencia	No creció	5	15.62
Empleo	No persistente	Creció	17	53.12
Empleo	No persistente	No creció	8	25

Fuente: Elaboración propia con datos del INEGI, varios años.

El análisis de las correlaciones diferenciadas por grupo de violencia (tabla 3) revela contrastes claros en la forma en que la economía nocturna responde a los cambios en la violencia homicida. En los estados clasificados con alta violencia, los aumentos en la tasa de homicidios tienden a ir de la mano con reducciones en los principales indicadores del sector: el núme-

³ La persistencia se define como el número de quinquenios en que un estado superó el promedio nacional de homicidios por cada cien mil habitantes, clasificándose en alta persistencia (cuatro o cinco quinquenios) y no persistente (tres o menos). El desempeño económico se evaluó mediante el saldo de crecimiento (creció/no creció) en negocios y empleo por cada cien mil habitantes entre 1999-2003 y 2019-2023. Los porcentajes corresponden a la proporción de estados dentro de cada categoría de persistencia.

ro de negocios nocturnos ($r = -0.279$, $p = 0.064$), el empleo ($r = -0.410$, $p = 0.005$) y la proporción de empleo nocturno sobre el total ($r = -0.355$, $p = 0.017$). Aunque la relación negativa entre homicidios y el número de negocios no alcanza significancia estadística, las asociaciones con el empleo y con la proporción de empleo nocturno sí son estadísticamente significativas y de magnitud pequeña a media, lo que señala un vínculo consistente entre violencia letal y debilitamiento del sector.

En contraste, en los estados con niveles medios o bajos de violencia, las correlaciones entre homicidios y desempeño económico son débiles y no significativas: -0.036 para el número de negocios, -0.206 para el empleo y -0.191 para la proporción de empleo nocturno. Esto sugiere que, en estos contextos, las fluctuaciones del sector no dependen directamente de la violencia homicida, sino que probablemente responden a otros factores.

Un rasgo común en ambos grupos es la alta coherencia interna entre los indicadores económicos: allí donde crece el número de negocios también tiende a crecer el empleo y su peso en el mercado laboral estatal, con correlaciones positivas y fuertes que superan 0.64 en contextos de alta violencia y 0.59 en los de violencia media/baja (tablas 4 y 5). Todas son estadísticamente significativas, lo que confirma que las tres variables evolucionan de manera paralela. Esta consistencia permite atribuir con mayor certeza las variaciones en el empleo o en el número de negocios a factores externos, en particular a los cambios en la violencia homicida, y no a inconsistencias propias del sector.

Los resultados obtenidos apuntan a que el impacto de la violencia homicida sobre la economía nocturna es claramente diferenciada: en escenarios de alta violencia, la contracción del sector parece ligada a la intensificación de la violencia letal; en entornos más tranquilos, es factible que factores como las políticas urbanas, la coyuntura económica o los cambios en las prácticas de consumo adquieren un papel más determinante en las trayectorias del sector.

Tabla 3.
CORRELACIONES DE PEARSON ENTRE VIOLENCIA HOMICIDA Y DESEMPEÑO ECONÓMICO NOCTURNO POR GRUPO DE VIOLENCIA⁴

Grupo_violencia	Variable	Δ Homicidios x 100k (%)	Δ Negocios EN x 100k (%)	Δ Empleo EN x 100k (%)	Δ Proporción empleo EN (%)
Alta violencia	Δ Homicidios x 100k (%)	1	-0.279	-0.41	-0.355
Alta violencia	Δ Negocios EN x 100k (%)	-0.279	1	0.687	0.645
Alta violencia	Δ Empleo EN x 100k (%)	-0.41	0.687	1	0.82
Alta violencia	Δ Proporción empleo EN (%)	-0.355	0.645	0.82	1
Media/Baja violencia	Δ Homicidios x 100k (%)	1	-0.036	-0.206	-0.191
Media/Baja violencia	Δ Negocios EN x 100k (%)	-0.036	1	0.615	0.591
Media/Baja violencia	Δ Empleo EN x 100k (%)	-0.206	0.615	1	0.862
Media/Baja violencia	Δ Proporción empleo EN (%)	-0.191	0.591	0.862	1

Fuente: Elaboración propia con datos del INEGI.

⁴ Se presentan coeficientes r de Pearson calculados a partir de variaciones porcentuales quinquenales (Δ) en la tasa de homicidios por cada cien mil habitantes y en tres indicadores del sector 7224: tasa de negocios, tasa de empleo y proporción de empleo respecto al total estatal. Las correlaciones se muestran por separado para el grupo de alta violencia y para el grupo de media/baja.

Tabla 4. COEFICIENTES DE CORRELACIÓN DE PEARSON (R), SIGNIFICANCIA (P) Y TAMAÑO MUESTRAL (N) POR GRUPO DE VIOLENCIA HOMICIDA

Grupo_violencia	Var_X	Var_Y	r	p	n
Alta	Δ Homicidios x 100k (%)	Δ Negocios EN x 100k (%)	-0.279	0.064	45
Alta	Δ Homicidios x 100k (%)	Δ Empleo EN x 100k (%)	-0.41	0.005	45
Alta	Δ Homicidios x 100k (%)	Δ Proporción empleo EN (%)	-0.355	0.017	45
Alta	Δ Negocios EN x 100k (%)	Δ Empleo EN x 100k (%)	0.687	0	45
Alta	Δ Negocios EN x 100k (%)	Δ Proporción empleo EN (%)	0.645	0	45
Alta	Δ Empleo EN x 100k (%)	Δ Proporción empleo EN (%)	0.82	0	45
Media/Baja	Δ Homicidios x 100k (%)	Δ Negocios EN x 100k (%)	-0.036	0.748	83
Media/Baja	Δ Homicidios x 100k (%)	Δ Empleo EN x 100k (%)	-0.206	0.062	83
Media/Baja	Δ Homicidios x 100k (%)	Δ Proporción empleo EN (%)	-0.191	0.084	83
Media/Baja	Δ Negocios EN x 100k (%)	Δ Empleo EN x 100k (%)	0.615	0	83
Media/Baja	Δ Negocios EN x 100k (%)	Δ Proporción empleo EN (%)	0.591	0	83
Media/Baja	Δ Empleo EN x 100k (%)	Δ Proporción empleo EN (%)	0.862	0	83

Fuente: Elaboración propia con datos de los censos económicos del INEGI (sector SCIAN 7224), estadísticas de homicidios del INEGI y estimaciones de población del CONAPO, varios años.

Tabla 5.
MATRICES DE CORRELACIÓN (r) CON NIVELES DE SIGNIFICANCIA POR GRUPO DE VIOLENCIA HOMICIDA

Grupo: Alta				
Δ Homicidios x 100k (%)	1	-0.279	-0.410**	-0.355*
Δ Negocios EN x 100k (%)	-0.279	1	0.687***	0.645***
Δ Empleo EN x 100k (%)	-0.410**	0.687***	1	0.820***
Δ Proporción empleo EN (%)	-0.355*	0.645***	0.820***	1
Grupo: Media/Baja				
Δ Homicidios x 100k (%)	1	-0.036	-0.206	-0.191
Δ Negocios EN x 100k (%)	-0.036	1	0.615***	0.591***
Δ Empleo EN x 100k (%)	-0.206	0.615***	1	0.862***
Δ Proporción empleo EN (%)	-0.191	0.591***	0.862***	1

Nota: Matriz simétrica de correlaciones (r) con variables en la primera fila y columna. Asteriscos indican significancia: $p < 0.05$ ($*$), $p < 0.01$ ($**$), $p < 0.001$ ($***$). Diagonal = 1.000.

Fuente: Elaboración propia con datos de los censos económicos del INEGI (sector SCIAN 7224), estadísticas de homicidios del INEGI y estimaciones de población del CONAPO, varios años.

*COMPARACIÓN DE REGRESIONES CON VARIABLES DE CAMBIO:
ALTA VS. BAJA/MEDIA VIOLENCIA HOMICIDA*

Los modelos multivariados confirman que los aumentos en la violencia homicida se asocian de forma consistente con un menor dinamismo en la economía nocturna, incluso cuando se consideran factores demográficos y laborales, así como el impacto excepcional de la pandemia. El modelo base (M1) ya muestra que un incremento en la tasa de homicidios por cada cien mil habitantes tiene un efecto negativo y estadísticamente significativo sobre las tres variables analizadas. Al incorporar variables de control (M2), el patrón se mantiene sin cambios sustanciales.

El empleo nocturno es el indicador más sensible: el aumento de homicidios se relaciona con una reducción clara en su crecimiento ($\beta = -0.103$, $p < 0.001$; R^2 ajustado = 0.321). A ello se suma el efecto de la pandemia, cuyo impacto negativo es mucho más pronunciado ($\beta = -27.940$, $p < 0.001$). El número de negocios también se ve afectado, aunque en menor medida ($\beta = -0.041$, $p = 0.015$; R^2 ajustado = 0.166), y la proporción de empleo nocturno dentro del total confirma esta tendencia ($\beta = -0.076$, $p < 0.001$; R^2 ajustado = 0.128). Los resultados, presentados en la tabla 6, indican que la violencia letal tiende a contraer tanto el empleo como la oferta de negocios del sector 7224, con especial intensidad en el mercado laboral nocturno.

La pandemia de Covid-19 sobresale como un factor disruptivo de gran magnitud. En el caso del empleo nocturno, el impacto de esta variable es mucho más alto que el de la violencia homicida, reflejando el cierre masivo de actividades durante 2020 y 2021. El efecto es también negativo para el número de negocios y para la proporción de empleo nocturno, lo que sugiere que las restricciones sanitarias golpearon sobre todo la capacidad de generación de empleo. Parte de la economía nocturna pudo haberse recuperado mediante reaperturas o adaptaciones, lo que amortiguó parcialmente la pérdida de establecimientos. La pandemia aparece como un *shock* coyuntural de gran alcance, que coincidió temporalmente con las tendencias de violencia pero cuyo efecto se manifiesta de manera independiente en los modelos.

En los modelos con interacción (M3), resumidos en la tabla 6, no se identifican diferencias estadísticamente significativas en la relación entre los cambios en la violencia homicida y el desempeño de la economía nocturna al comparar contextos de alta violencia con contextos de violencia media o baja. Para el número de negocios, la interacción $\Delta H \times \text{Alta}$ no es significativa ($\beta = -0.043$, $p = 0.357$), y en el caso del empleo y de la proporción de empleo nocturno, los términos de interacción tampoco alcanzan niveles de significancia ($p = 0.571$ y $p = 0.579$, respectivamente).

Es importante señalar que, en estos modelos, algunos coeficientes correspondientes al grupo base (Media/Baja violencia) cambian de signo respecto a los modelos M1 y M2. Este cambio no implica una inversión real del efecto, sino que responde a la forma en que se parametriza la interacción, donde la categoría de referencia se calcula sobre un subconjunto específico de casos. En el grupo base, el cambio en la tasa de homicidios sólo resulta significativo en el modelo de empleo ($\beta = -0.118$, $p = 0.048$). En los estados de alta violencia, el coeficiente mantiene un signo negativo y una magnitud similar, lo que refuerza la idea de que el efecto adverso de la violencia sobre el sector se manifiesta de forma consistente en ambos contextos.

Las pruebas de diagnóstico (tabla 7) muestran que los residuales de los modelos presentan desviaciones respecto a la normalidad, prueba de Jarque-Bera (Jarque y Bera, 1980, 1987), y que, en la proporción de empleo, existe heterocedasticidad según la prueba de Breusch-Pagan (Breusch y Pagan, 1979). En el caso del número de negocios, aunque la prueba de Breusch-Pagan no alcanza el umbral convencional de significancia, la prueba de White (1980) detecta una heterocedasticidad leve ($p \approx 0.049$). Esto refuerza la decisión de aplicar errores estándar robustos en todas las estimaciones (Long y Ervin, 2000; MacKinnon y White, 1985).⁵

⁵ Los residuales son los errores del modelo (observado-predicho). La prueba Jarque-Bera verifica si esos errores tienen forma de campana (normalidad). Las pruebas Breusch-Pagan y White revisan si la variabilidad de los errores cambia con las variables (heterocedasticidad). Un $p \approx 0.049$ indica evidencia leve. Por ello se usaron errores estándar robustos, que corrigen la inferencia sin cambiar los coeficientes.

Todas las regresiones se ajustaron con errores estándar robustos a la heterocedasticidad (HC3), lo que hace que las inferencias sobre la significancia estadística sean confiables. Los resultados multivariados reafirman lo observado en el análisis previo: la violencia homicida tiene un efecto negativo y estadísticamente consistente sobre el dinamismo nocturno, con un impacto marcado en el empleo, sin indicios de que la magnitud del efecto cambie de manera sistemática según el contexto de violencia.

Tabla 6.⁶
 RESULTADOS PRINCIPALES DE MODELOS MCO PARA Δ HOMICIDIOS
 Y VARIABLES DE LA ECONOMÍA NOCTURNA

Variable dependiente	Modelo	β (Δ Homicidios)	p	R ² _aj
Δ Negocios EN x 100k (%)	M1 Básico	-0.045**	0.011	0.038
		-0.054***	0.002	0.111
	M2 Controles	-0.041**	0.015	0.166
	M3 Base (Media/Baja)	0.008	0.858	0.175
	M3 Interacción (Alta)	-0.043	0.357	—
Δ Empleo EN x 100k (%)	M1 Básico	-0.104***	0	0.103
		-0.125***	0	0.286
	M2 Controles	-0.103***	0	0.321
	M3 Base (Media/Baja)	-0.118**	0.048	0.319
	M3 Interacción (Alta)	0.035	0.571	—
Δ Proporción empleo EN (%)	M1 Básico	-0.073***	0	0.096
		-0.080***	0	0.131
	M2 Controles	-0.076***	0	0.128
	M3 Base (Media/Baja)	-0.087*	0.094	0.13
	M3 Interacción (Alta)	0.03	0.579	—

Fuente: Elaboración propia con datos de los censos económicos del INEGI (sector SCIAN 7224), estadísticas de homicidios del INEGI y estimaciones de población y empleo del CONAPO y la ENOE, varios años.

⁶ En la tabla 6 se destacan en negritas los coeficientes y valores p menores a 0.05, que sustentan la hipótesis central del estudio: los aumentos en la violencia homicida se asocian con una reducción significativa del empleo y del número de establecimientos del sector 7224.

Tabla 7.
RESULTADOS DE PRUEBAS DE DIAGNÓSTICO DE LOS MODELOS DE REGRESIÓN MULTIVARIADA

Variable dependiente	N (observaciones)	R ² ajustado	R ²	Estadístico Jarque-Bera	p-valor Jarque-Bera	Estadístico Breusch-Pagan (LM)	p-valor Breusch-Pagan (LM)	Estadístico Breusch-Pagan (F)	p-valor Breusch-Pagan (F)	Estadístico White (LM)	p-valor White (LM)	Estadístico White (F)	p-valor White (F)
Δ Negocios													
EN x 100k (%)	128	0.212	0.166	19.059	< 0.001	13.003	0.072	1.938	0.069	46.48	0.075	1.56	0.049
Δ Empleo													
EN x 100k (%)	128	0.358	0.321	40.424	< 0.001	12.98	0.073	1.935	0.07	37.845	0.298	1.148	0.296
A													
Proporción empleo EN (%)	128	0.176	0.128	17.047	< 0.001	18.927	0.008	2.975	0.007	39.515	0.237	1.222	0.224

Fuente: Elaboración propia con datos de los censos económicos del INEGI (sector SCIAN 7224), estadísticas de homicidios del INEGI y estimaciones de población y empleo del CONAPO y la ENOE, varios años.

7 En negritas se resaltan los valores estadísticos significativos del p-valor ($p < 0.05$) que indican desviaciones relevantes en los supuestos de normalidad o homocedasticidad, justificando el uso de errores estándar robustos (HC3) en todas las estimaciones.

Considerando los elementos expuestos, el periodo 1999-2023 muestra que la economía nocturna ha evolucionado en un escenario marcado por contrastes territoriales y por la interacción de factores estructurales y coyunturales. La violencia homicida persistente emerge como un freno constante para el crecimiento del sector, especialmente en su capacidad de generar empleo, mientras que la pandemia representó un golpe abrupto y transversal que acentuó las vulnerabilidades preexistentes. No obstante, las trayectorias divergentes entre estados evidencian que la resiliencia es posible, apoyada probablemente en recursos locales, estrategias empresariales y entornos regulatorios que amortiguan los efectos de la inseguridad. El mapa resultante no es el de un declive uniforme, sino el de una geografía diferenciada donde la noche urbana es un espacio económico disputado entre la contracción y la adaptación.

DISCUSIÓN: VIOLENCIA, ECONOMÍA NOCTURNA Y TERRITORIALIDAD

Los resultados empíricos que hemos aportado responden a un vacío evidenciado por investigaciones previas centradas en la percepción del riesgo y el miedo al crimen (Hale, 1996; Pain, 2000; Brands, Schwanen y Aalst, 2015). En México, el incremento en la tasa de homicidios se asocia sistemáticamente con una desaceleración en el crecimiento de negocios y empleos nocturnos, así como con una reducción en su peso relativo al mercado laboral local. Según los modelos multivariados, estos efectos oscilan entre reducciones del 4 y el 10 por ciento en el crecimiento esperado, dependiendo del indicador considerado (véase tabla 5).

Un hallazgo relevante es que incluso incrementos moderados de la violencia homicida generan impactos significativos en estados que mantienen cierta estabilidad relativa. Esto coincide con la noción de “violencia simbólica” propuesta por Mejía Carrasco y Arteaga Botello (2025), donde la percepción

de deterioro puede amplificar los efectos económicos en territorios con cohesión social y reputación urbana no violenta. En contraste, en contextos marcados por violencia continua los resultados sugieren que la economía nocturna desarrolla formas de adaptación o resiliencia que atenúan el impacto de nuevos episodios de violencia letal.

La literatura revisada en la primera sección del artículo documenta extensamente las violencias que afectan tanto a los asistentes como a los establecimientos (Winlow y Hall, 2006; Hobbs *et al.*, 2005; Hook, 2009), pero carece de estudios que confirmen si entornos percibidos como violentos se traducen en una contracción del sector. Los hallazgos aquí presentados indican que sí: en contextos de alta violencia letal, el crecimiento de la economía nocturna es sistemáticamente menor y, en algunos casos, incluso negativo. Esto no sólo implica pérdidas económicas, sino que, como plantea Straw (2022), puede reflejar un debilitamiento de las redes sociales, culturales y afectivas que sustentan la vida urbana contemporánea.

En términos explicativos, los modelos de regresión con variables de cambio (delta) ofrecen mayor capacidad predictiva que aquellos con niveles absolutos, con coeficientes R^2 que van del 15 al 29 por ciento en alta violencia y del 10 al 22 por ciento en media/baja violencia. Aunque estos valores no capturan la totalidad de las dinámicas del sector, sí muestran que la violencia homicida explica una proporción sustantiva del comportamiento del sector, lo que también indica que hay otros factores actuando. Esos otros factores pueden ser la gentrificación, la regulación urbana o los cambios en patrones de consumo, que también influyen de manera decisiva, tal como documenta la literatura sobre causas no violentas de procesos de declive (Salem, 2021; O'Sullivan, 2024; Drysdale, 2014).

La violencia dirigida específicamente a los establecimientos, extorsiones y control territorial por parte del crimen organizado, es más difícil de captar en datos agregados, pero los efectos negativos observados en estados con alta violencia podrían estar vinculados a estas prácticas. Como sostienen

Mercado Celis (2018) e Irish Qhobosheane (2024), la extorsión y la infiltración criminal afectan la sostenibilidad de los negocios nocturnos, muchas veces sin dejar registros formales, pero condicionando su viabilidad.

Consideramos que uno de los aportes centrales de este análisis es su enfoque territorial y comparativo, que permite evidenciar que los efectos de la violencia homicida sobre la economía nocturna no son homogéneos. Esta perspectiva geográfica, aplicada a escala estatal, es clave para comprender los procesos regionales diferenciados de transformación de la economía del ocio nocturno.

La combinación de enfoques conceptuales y evidencia estadística respalda la idea de que la violencia, en sus distintas manifestaciones, erosiona no sólo la base económica de la vida nocturna, sino también su valor simbólico, social y cultural. La inseguridad reconfigura tanto comportamientos individuales como ecosistemas urbanos completos, con probables implicaciones para el bienestar colectivo, la cohesión social y el derecho a la ciudad. Los hallazgos obtenidos también ofrecen insumos valiosos para el diseño de políticas públicas que reconozcan la relevancia de este sector y que busquen proteger y revitalizar la economía nocturna en contextos de violencia persistente.

CONCLUSIONES Y LÍNEAS FUTURAS DE INVESTIGACIÓN

Este estudio demuestra que la violencia letal ejerce un efecto negativo y estadísticamente consistente sobre la economía nocturna. El impacto es especialmente marcado en el empleo del sector ($\beta = -0.103$, $p < 0.001$; R^2 ajustado = 0.321) y se combina con trayectorias diferenciadas: mientras que la alta persistencia de violencia reduce la probabilidad de crecimiento, algunos estados logran expandirse pese a contextos hostiles (tabla 2). Estos resultados abren preguntas y señalan rutas posibles para profundizar el análisis.

En nuestra opinión, disminuir la escala geográfica de observación es una ruta importante. El análisis agregado a nivel estatal puede diluir dinámicas locales. Los casos resilientes detectados sugieren que el tamaño y perfil del asentamiento podrían modular el efecto de la violencia. El tamaño de ciudad como variable de control permitiría diferenciar entre grandes áreas metropolitanas, ciudades intermedias y localidades pequeñas.

El análisis puede ser más amplio con la obtención de datos sobre extorsiones que la literatura (Mercado Celis, 2018; Irish Qhobosheane, 2024) identifica como mecanismos estructurales de debilitamiento del sector económico nocturno. Una vía para obtener estos datos puede ser mediante la integración de registros de prensa, bases hemerográficas o reportes ciudadanos.

Realizar investigación cualitativa permitiría interpretar los resultados de los modelos aquí presentados. En estos modelos el efecto negativo de la violencia es similar en alta y baja/media violencia, pero con matices que requieren exploración en cada estado. Por ejemplo, estudios de caso en ciudades con alta violencia podrían documentar cómo trabajadores y empresarios negocian, resisten o adaptan sus actividades nocturnas.

La ausencia de políticas públicas destinadas al sector del entretenimiento nocturno es evidente en todos los gobiernos estatales y municipales en México. Por lo anterior, es particularmente relevante evaluar si ciertos marcos normativos, estrategias de seguridad o modelos de gobernanza urbana mitigan o amplifican los efectos observados. Una evaluación de este tipo puede vincular el análisis empírico con agendas de política pública y gobernanza nocturna.

Comprender la noche urbana como espacio en disputa requiere enfoques interdisciplinarios, escalas múltiples y un esfuerzo sostenido con la investigación socioterritorial. La noche no es sólo tiempo de ocio: es un escenario donde se definen la visibilidad, la seguridad y el derecho a habitar el

espacio urbano. Este estudio ofrece una base cuantitativa para entender estas dinámicas, pero su desarrollo futuro dependerá de integrar escalas, métodos y perspectivas que den cuenta de la complejidad social y territorial de la economía nocturna en contextos de violencia.

BIBLIOGRAFÍA

- ARGÜELLO, Libertad (2019). "Homicidios, cotidianidad y la 'Guerra contra el Narcotráfico'. Atoyac de Álvarez, Guerrero (2007-2014)", *Iztapalapa. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades* 40 (87): 175-203.
- ASTORGA Almanza, Luis A. y César Alarcón Gil (2022). "Una lectura social de la violencia colectiva: apuntes desde México". En *Salud mental y violencia colectiva*, coordinado por Juan Ramón de la Fuente y Dení Álvarez Icaza, 21-58. México: Debate.
- BRANDS, Jelle, Tim Schwanen e Irina van Aalst (2015). "Fear of Crime and Affective Ambiguities in the Night-Time Economy", *Urban Studies* 52 (3): 439-455.
- BRANTINGHAM, Patricia y Paul Brantingham (1995). "Criminality of Place. Crime Generators and Crime Attractors", *European Journal on Criminal Policy and Research* 3: 5-26.
- BREUSCH, Trevor y Adrián R. Pagan (1979). "A Simple Test for Heteroscedasticity and Random Coefficient Variation", *Econometrica* 47 (5): 1287-1294.
- CABRAL, René, André Varella Mollick y Eduardo Saucedo (2016). "Violence in Mexico and its Effects on Labor Productivity", *The Annals of Regional Science* 56 (2): 317-339.
- CORONADO, Roberto y Eduardo Saucedo (2019). "Drug-related Violence in Mexico and its Effects on Employment", *Empirical Economics* 57 (2): 653-681.
- DRYSDALE, Kerry (2014). "When Scenes Fade", *Cultural Studies* 29 (3): 345-362.

- ELDRIDGE, Adam y Marion Roberts (2013). "Re-populating the Nighttime City: Hospitality and Gender". En *Space-Time Design of the Public City*, editado por Dietrich Henckel, Susanne Thomaier, Benjamin Könecke *et al.*, 49-60. Nueva York: Springer Science & Business Media.
- ERVIN, Jordan Chase (2007). *Reinventing Downtown San Diego: A Spatial and Cultural Analysis of the Gaslamp Quarter and Horton Plaza*. Las Vegas, Universidad de Nevada. Disponible en: <<https://oasis.library.unlv.edu/rtds/2104/>>.
- ESTÉVEZ Soto, Patricio y Reynaldo Lecona Esteban (2024). "The Impact of the Kingpin Strategy on Extortion and Kidnapping", *Criminology & Criminal Justice*. DOI: <10.1177/17488958241276178>.
- FARRER, James y Andrew David Field (2015). *Shanghai Nightscapes: A Nocturnal Biography of a Global City*. Chicago: The University of Chicago Press.
- GIORLANDINO, Salvatore M. (1986), *The Origin, Development and Decline of Boston's Adult Entertainment District: The Combat Zone*. Massachusetts: Institute of Technology.
- GRAZIAN, David (2003). *Blue Chicago: The Search for Authenticity in Urban Blues Clubs*. Chicago: University of Chicago Press.
- GRUBESIC, Tony H. y William Alex Pridemore (2011). "Alcohol Outlets and Clusters of Violence", *International Journal of Health Geographics* 10 (1): 30.
- HALE, C. (1996). "Fear of Crime: A Review of the Literature", *International Review of Victimology* 4 (2): 79-150.
- HOBBS, D., Stuart Lister y Phil Hadfield (2000). "Receiving Shadows: Governance and Liminality in the Night-Time Economy", *The British Journal of Sociology* 51 (4): 701-717.
- HOBBS, Dick, Simon Winlow, Philip Hadfield *et al.* (2005). "Violent Hypocrisy. Governance and the Night-Time Economy", *European Journal of Criminology* 2 (2): 161-183.
- HOEVEN, Arno van der y Erik Hitters (2019). "The Social and Cultural Values of Live Music. Sustaining Urban Live Music Ecologies", *Cities* 90: 263-271.

- HOOK, Peter (2009). *The Hacienda. How Not to Run a Club*. Londres: Simon & Schuster UK.
- HUACUJA, Ivonne Meza (2024). “Noche joven: aproximaciones a la historia de la conquista juvenil de la nocturnidad en México”, *Alteridades* 34 (68): 61-73.
- HUMAN RIGHTS WATCH (2023). *Mexico Events of 2022*. Human Rights Watch. Disponible en: <<https://www.hrw.org/world-report/2023/country-chapters/mexico>>. (fecha de consulta: 20 de diciembre de 2024).
- INEGI (Instituto Nacional de Estadística y Geografía) (2024a). Comunicado de prensa número 562/24. Comunicación Social INEGI.
- INEGI (Instituto Nacional de Estadística y Geografía) (2024b). *Encuesta Nacional de Victimización y Percepción Sobre Seguridad Pública (ENVIPE) 2024*. México: Instituto Nacional de Estadística y Geografía.
- IRISH Qhobosheane, Jenni (2024). *The Shadow Economy*. Ginebra: Global Initiative Against Transnational Organized Crime.
- JARQUE, Carlos M. y Anil K. Bera (1980). “Efficient Tests for Normality, Homoscedasticity and Serial Independence of Regression Residuals”, *Economics Letters* 6 (3): 255-259.
- JARQUE, Carlos M. y Anil K. Bera (1987). “A Test for Normality of Observations and Regression Residuals”, *International Statistical Review* 55 (2): 163-172.
- KAVANAUGH, Philip R. (2015). “The Social Organization of Masculine Violence in Nighttime Leisure Scenes”, *Criminal Justice Studies* 28 (3): 239-256.
- KRAMER, Jakob y Michael Wittmann (2025). “Nightlife as Counterspace: Potentials of Nightlife for Social Wellbeing”, *Annals of Leisure Research* 28 (2): 191-211.
- LEVINE, Mark, Robert Lowe, Rachel Best *et al.* (2012). “‘We police it ourselves’: Group Processes in the Escalation and Regulation of Violence in the Night-Time Economy”, *European Journal of Social Psychology* 42 (7): 924-932.

- LONG, J. Scott y Laurie H. Ervin (2000). "Using Heteroscedasticity Consistent Standard Errors in the Linear Regression Model", *The American Statistician* 54 (3): 217-224.
- MACÍAS, Yolanda (2025). *Salir, sentir y sostener: vínculos afectivos en el ocio nocturno. El caso de la Ciudad de México*. Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Cuajimalpa.
- MACKINNON, James G. y Halbert White (1985). "Some Heteroskedasticity-Consistent Covariance Matrix Estimators with Improved Finite Sample Properties", *Journal of Econometrics* 29 (3): 305-325.
- MAGALONI, Beatriz *et al.* (2019). "Living in Fear: The Dynamics of Extortion in Mexico's Drug War", *Comparative Political Studies* 53 (7): 1124-1174.
- MEJÍA Carrasco, Evelyn y Nelson Arteaga Botello (2025). "Sociología cultural de la violencia. Hacia una agenda de investigación en México", *Sociológica (México)* 40 (112): 35-78.
- MERCADO Celis, Alejandro (2018). "Gobernanza de la economía nocturna en la Ciudad de México". En *Gobernando la Ciudad de México*, editado por Patrick Le Galès y Vicente Ugalde. México: El Colegio de México.
- NAVA Zazueta, Miriam y Gustavo Adolfo García Zavala (2022). "Socialización de información y miedo al crimen en universitarios: Consecuencias en la economía nocturna en el Paseo del Ángel, Culiacán, Sinaloa", *Relaciones, Estudios de Historia y Sociedad* 42 (166): 119-147.
- NIETO Calleja, Raúl y Julio César Becerra Pozos (2024). "Hacia una antropología de la noche urbana", *Alteridades* 34 (68): 11-23.
- NOFRE, Jordi (2021). "The Touristification of Nightlife: Some Theoretical Notes", *Urban Geography* 42 (10): 1552-1561.
- NOFRE, Jordi (2023). "Nightlife as a Source of Social Wellbeing, Community-Building and Psychological Mutual Support after the Covid-19 Pandemic", *Annals of Leisure Research* 26 (4): 505-513.

- NORTHCOTE, Jeremy (2006). "Nightclubbing and the Search for Identity: Making the Transition from Childhood to Adulthood in an Urban Milieu", *Journal of Youth Studies* 9 (1): 1-16.
- O'SULLIVAN, Caroline Ann (2024). "The Steady Decline of Club Culture in Dublin: Neoliberal Policy, Touristification and the Pandemic", *Dancecult: Journal of Electronic Dance Music Culture* 16 (1): 9-30.
- PAIN, Rachel (2000). "Place, Social Relations and the Fear of Crime: a Review", *Progress in Human Geography*, 24 (3): 365-387.
- PÉREZ Morales, Vania, Doria del Mar Vélez Salas, Francisco Javier Rivas Rodríguez, Manuel Vélez Salas (2015). "Evolución de la extorsión en México: un análisis estadístico regional (2012-2013)", *Revista Mexicana de Opinión Pública* 18: 112-135.
- ROBERTS, Marion y Adam Eldridge (2009). *Planning the Night-Time City*. Nueva York: Routledge.
- ROBLES, Gustavo, Gabriela Calderón y Beatriz Magaloni (2015). *The Economic Consequences of Drug Trafficking Violence in Mexico*. Working Paper, Stanford Program on Poverty & Governance. Stanford: Stanford University.
- RYDER, Andrew (2004). "The Changing Nature of Adult Entertainment Districts: Between a Rock and a Hard Place or Going from Strength to Strength?", *Urban Studies* 41 (9): 1659-1686.
- SALEM, Alexander (2021). "LGBTQ+ Venues in London: An Investigation into the Socio-Economic, Technological, and Cultural Drivers of Nightlife Decline", *Sojourners* 12 (1): 110-154.
- SANTIAGO Iglesias, Enrique, Gustavo Romanillos, Wenzhe Sun *et al.* (2024). "Light in the Darkness: Urban Nightlife, Analyzing the Impact and Recovery of Covid-19 Using Mobile Phone Data", *Cities* 153: 105276.
- STRAW, Will (2015). "Media and the Urban Night", *Journal of Urban Research* 11: 1-15.

- STRAW, Will (2022). "Rethinking the Spaces of Night-Time Sociability". En *Creative Resilience and Covid-19: Figuring the Everyday in a Pandemic*, editado por Irene Gammel y Jason Wang, 166-174. Nueva York: Routledge.
- VELÁSQUEZ, Andrea (2019). "The Economic Burden of Crime: Evidence from Mexico", *Journal of Human Resources* 55 (4): 1287-1318.
- VILALTA, Carlos J. (2016). "Does the Mexican War on Organized Crime Mediate the Impact of Fear of Crime on Daily Routines?", *Crime & Delinquency* 62 (11): 1448-1464.
- VILLAREAL, Ana (2024). *The Two Faces of Fear*. Nueva York: Oxford University Press.
- VILLARREAL Montemayor, Ana Teresa (2016). *Drug Violence, Fear of Crime and the Transformation of Everyday Life in the Mexican Metropolis*. California: UC Berkeley.
- WHITE, H. (1980). "A Heteroskedasticity-Consistent Covariance Matrix Estimator and a Direct Test for Heteroskedasticity", *Econometrica* 48 (4): 817-838.
- WINLOW, Simon y Steve Hall (2006). *Violent Night*. Oxford: Berg.
- XU Gang, Xiu Tianyu, Xi Li *et al.* (2021). "Lockdown Induced Night-Time Light Dynamics During the Covid-19 Epidemic in Global Megacities", *International Journal of Applied Earth Observation and Geoinformation* 102: 102421.